

verbis, easque detrabere ducibus, communicare cum militibus, ne propria sint Imperatorum. Et certè in armis militum virtus, locorum opportunitas, auxilia sociorum, classes, commeatus, multum juvant. Maximam verò partem quasi suo jure Fortuna sibi vindicat, & quidquid est prosperè gestum, id penè omne ducit suum.

* At verò hujus gloriæ, C. Cesar, quam es paulo ante adeptus, socium habes neminem. Totum hoc, quantumcumque est, quod certè maximum est, totum est, inquam, tuum. Nihil sibi ex ista laude centurio, nihil præfectus, nihil cohors, nihil turma decerpit. Quin etiam illa ipsa rerum humanarum domina Fortuna in istius se societatem gloriæ non offert. Tibi cedit: tuam esse totam, & propriam fatetur. Nunquam enim temeritas cum sapientia commiscetur, nec ad consilium casus admittitur.

2. RAZON. Es mas facil vencer à los enemigos, que dominar las propias pasiones.

** Domuisti gentes immanitate barbaras, multitudine innumerabiles, locis infinitas, omni copiarum genere abundantes: sed tamen ea vicisti quæ, &

„diciendo, que el Soldado tiene parte
„en su gloria con el Gefe, que no se la
„puede por esso apropiar. En efecto,
„el valor de las Tropas, las ventajas de
„los puestos, los socorros de los alia-
„dos, las Armadas Navales, la facilidad
„de los comboyes, todo esto contribu-
„ye mucho à la victoria. La Fortuna
„parece tener derecho en atribuirle la
„mayor parte, mirandose quasi como
„unica causa de los felices successos.

* „ Pero vos no teneis, ni concun-
„dente, ni compañero, que pueda dis-
„putaros la gloria, que acabais de adqui-
„rir con vuestra clemencia. Por mas
„brillante que sea, que lo es infinita-
„mente, à vos tolo es debida toda la

„ gloria. Ni el Soldado, ni el Oficial,
„ni la Infanteria, ni la Cavalleria no la
„pueden pretender. Aun hasta la fortu-
„na misma aquella orgullola Señora de
„los successos humanos, tan lejos de po-
„der quitaros nada de este honor, se
„vé obligada à cederosla, y à confellar,
„que os es enteramente debida, no con-
„curriendo la temeridad, y el acaso en
„donde preside la sabiduria, y la pru-
„dencia.

** „ Haveis domado innumerables
„Pueblos, esparcidos en diversos Países,
„formidables por su ferocidad, y pro-
„vistos con abundancia de quanto es
„preciso para la defenfa. Pero entonces
„tolo vencisteis naturalmente, lo que

naturam, & conditionem, ut vinci possent habebant. Nulla est enim tanta vis, tanta copia, quæ non ferro, ac viribus debilitari frangique possit. Verum animum vincere iracundiam cohibere, Victoriæ temperare, adversarium nobilitate, ingenio, virtute præstantem, non modò extollere jacentem, sed etiam amplificare ejus pristinam dignitatem: hæc qui faciat, non ego eum cum summis viris comparo, sed simillimum Deo judico.

3. RAZON. Hay alguna cosa en los combates de tumultoso, que aun en la relacion que se oye hacer de ellos, causan no sè què turbacion; pero las acciones de bondad, y de clemencia li-fongean agradablemente el entendimiento, y cautivan el corazon de todos los que las oyen referir.

* Itaque; C. Cesar, bellica tuæ laudes, celebrabuntur illæ quidem non solum nostris, sed penè omnium gentium litteris atque linguis; neque nulla unquam atas de tuis laudibus conticescet: sed tamen ejusmodi res, etiam dum audiuntur, aut dum leguntur, obstrepi clamore militum videntur, & tubarum sono. At verò cum aliquid clementer, mansuetè, juste, moderatè, sapienter factum, in iracundia præsertim quæ est inimica consilio, & in victoria quæ
Tom. II.

„ podia ser vencido: pues no hay po-
„der, por mas formidable que sea, que
„el hierro, y la fuerza no abata: pero
„el vencerse à sí mismo, ahogar los sen-
„timientos, poner freno à la victoria:
„dar la mano al enemigo abatido, con-
„siderable por su nobleza, por su enten-
„dimiento, y por su valor, y no solo
„darle la mano, pero aun remontarle à
„mas alto grado de fortuna de la que te-
„nia antes de su caída, es hacerse no so-
„lo comparable à los Heroes, pero aun
„quasi semejante à los Dioses.

* Vuestras Conquistas, Cesar, ciera-
„tamente se leerán en nuestros Annales,
„y en las de quasi todos los Pueblos, y la
„mas atrassada posteridad nunca cessará
„de alabaros. Pero al leer, ò oír las rela-
„ciones de las Guerras, y de las batallas,
„sucede no sè cómo, el que la admira-
„cion, que excitan, se halle turbada por los
„tumultuos gritos de los Soldados, y
„por el ruidoso sonido de las trompetas.
„Al contrario, la relacion de una ac-
„cion, en que solo relucen la clemencia,
„la dulzura, la justicia, la moderacion,

natura insolens, & superba est, aut audimus aut legimus: quo studio incendimur, non modo in gestis rebus, sed etiam in fictis, ut eos saepe, quos nunquam vidimus, diligamus?

** Te vero, quem praesentem intuemur, cujus mentem sensusque, & os cernimus, ut, quicquid belli fortuna reliquam reipublica fecerit, id esse salvum velis, quibus laudibus efferemus? Quibus studiis prosequemur? Qua benevolentia complectemur? Parietes medius fidius, C. Cesar, ut mihi videtur, hujus curiae tibi gratias agere gestiunt, quod brevi tempore futura sit illa auctoritas in his majorum suorum, & suis sedibus.*

MATERIA de composicion Francesa dada por escrito.

Se trata de hacer ver quanta piedad, y Religion manifestaba Mr. de Turenna aun en medio de los combates, y de las victorias.

Dará principio el Orador por un lugar comun. En él mostrará lo difícil que es, à un General, que se halla à la cabeza de un numeroso Exercito, no ensobervecerse, creyendose infinitamente elevado sobre los demás. Los aparatos de la Guer-

„ y la fabiduria, principalmente obrada
„ en tiempo de la cólera, siempre en-
„ miga de toda reflexion, y en el de la
„ victoria naturalmente sobervia, è in-
„ solente. La relacion, digo, de seme-
„ jante accion aun en las Historias fingi-
„ das, produce en nosotros una tan dul-
„ ce, y tan viva impresion de estima-
„ cion, y amor à los Autores de ella,
„ que no les podemos negar nuestro cari-
„ ño, aun quando nunca los huviesse-
„ mos conocido.

* „ Con que vos, à quien tenemos
„ la fortuna de ver, y tener presente, de

quien conocemos los mas intimos sen-
„ timientos, y disposiciones; vos, cuyos
„ proyectos solo van dirigidos à conser-
„ var à la República lo que el furor de la
„ Guerra ha perdonado: ¿con qué ala-
„ banzas, con qué demostraciones de ze-
„ lo, y de respeto podremos manifestar
„ nuestro reconocimiento? Sí, Cesar, to-
„ do es sensible à tal generosidad, hasta
„ estos muros quisieran mostraros su re-
„ gocijo, viendo que por vuestro me-
„ dio conseguirán su antiguo esplendor,
„ y el restablecimiento del Senado con su
„ acostumbrada autoridad.

Guerra, el ruido de las Armas, las aclamaciones, &c. contribuyen à olvidarse de lo que él es, y de lo que es Dios. De esto procedió, que los Salmonas, los Antiochos, y los Pharaones, tuviesfen el atrevimiento, y la impiedad de mirarse como Deydades. Pero tambien es cierto, que nunca la Religion, y la humildad brilla con tanto resplandor, como quando en tales ocasiones se mantiene el hombre sumiso, y reconocido à Dios.

En tales lances manifestaba Mr. de Turenna su gran virtud. Se le viò muchas veces retirarse à los Bosques, y à pesar de la lluvia, y el lodo, postrarse humilde à adorar al Señor. Hacia decir Missa todos los dias en su Campo, y asistia à ella con singular devocion.

En el ardor mas vivo del combate, y aun al tiempo en que la Victoria parecia infalible, y se le anunciaba por todas partes seguro el triunfo, reprimia la alegría de los Oficiales, diciendo: „ Todavia hay bastante tiempo para perder, „ nos, si Dios no nos ampara, y acaba su obra.

Haciendo repassar cuidadosamente esta materia, se advierte à la juventud de los passages, que es necesario extender, y se les facilitan medios, para ayudarles à formar su idea.

LA MISMA MATERIA antecedente tratada por Mr. Mascarón en la Oracion funebre de Mr. de Turenna.

„ No penseis, Señores, que nuestro Héroe
„ abandonò los sentimientos piadosos de la Reli-
„ gion, ni à la Cabeza de los Exercitos, ni en-

„ medio de las Victorias. Es cierto , que si hay
 „ alguna ocasion en el Mundo , en que una Al-
 „ ma llena de si misma , estè en peligro de olvi-
 „ dar à su Dios , es en aquellos puestos elevados,
 „ en que el hombre por la sabiduria de su con-
 „ ducta , por la grandeza de su valor , por el po-
 „ der de su brazo , y por el numero de sus Sol-
 „ dados , llega à fer como la Deydad de los de-
 „ màs hombres , y rebofando gloria en si mis-
 „ mo , llena al resto del Mundo de amor , de ad-
 „ miracion , ò de espanto. Hasta las apariencias
 „ exteriores de Guerra , el sonido de los instru-
 „ mentos bèlicos , el resplandòr de las Armas , el
 „ orden de las Tropas , el silencio de los Solda-
 „ dos , el ardòr de la pelèa , el principio , el
 „ progreso , y la consumacion de la Victoria , los
 „ diferentes clamores de los vencidos , y vence-
 „ dores , assaltan el alma por tantas partes , que
 „ como robada à toda sabiduria , y moderacion,
 „ parece no conocer à Dios , ni conocerse. En
 „ estas ocasiones , se atreven los impios Salmo-
 „ neas à imitar al trueno del Señor , correspon-
 „ diendo à los rayos del Cielo con rayos de la
 „ Tierra. Entonces es , quando los sacrilegos
 „ Antiochos solo adoran sus brazos , y sus cora-
 „ zones : quando los insolentes Pharaones , hin-
 „ chados de su poder , exclaman : Yo soy el Au-
 „ tor de mi mismo. ¿ Pero no es igualmente en-
 „ tonces quando la Religion , y humildad res-
 „ plandecen mas que nunca , manteniendo al
 „ corazon del hombre , en este punto de gloria,
 „ y de grandeza , la sumision , y dependencia que
 „ deben todas las criaturas à su Criador?
 „ Mr. de Turenna nunca conociò con mas vive-

„ za el sèr de un Dios todo poderoso , que en
 „ estas ocasiones brillantes , en que suelen regu-
 „ larmente olvidarlé los demàs. Entonces du-
 „ plicaba sus oraciones. Se le viò retirarse à los
 „ bosques , descubierta la cabeza à la lluvia , y
 „ metidas las rodillas en el lodo , adorar à Dios
 „ en esta humilde postura , como que en su pre-
 „ sencia las Legiones Angelicas tiemblan , y se
 „ humillan. Los Israelitas para assegurar sus vic-
 „ torias , hacian llevar à su Campo la Arca del
 „ Testamento : y Mr. de Turenna creia el fu-
 „ yo sin fuerza , y sin defensa , si no se fortifi-
 „ caba cada dia con la oblacion de la Divina Vic-
 „ tima , que ha triunfado de todas las fuerzas
 „ del Infierno : asistia à ella con una modesta
 „ compostura , y devocion , capàz de inspirar , res-
 „ peto à aquellas Almas endurecidas à la con-
 „ templacion de tan terribles mysterios.

„ En el progreso mismo de la victoria , y en
 „ aquellos momentos de amor proprio , en que
 „ viendo un General , que esta se declara à su
 „ favor , estaba su Religion en vela , para que no
 „ irritasse , ni aun levemente , à aquel Dios ze-
 „ loso , por una precipitada confianza de vencer.
 „ En vano oia resonar las aclamaciones de la vic-
 „ toria , que por todas partes le rodeaban : en
 „ vano le lisongeaban sus Oficiales con la segu-
 „ ridad de un feliz suceso. El moderaba todos
 „ estos excesos de alegria en que tiene tanta par-
 „ te la soberbia , con estas palabras tan dignas
 „ de su virtud : *Bastante tiempo nos queda para*
 „ *ser vencidos , si Dios no nos protege , y no acaba*
 „ *su obra.*

SOBRE LA MISMA MATERIA,
sacado de Mr. Flechier.

El Orador empezará diciendo, que Mr. de Turenna enseñó con el exemplo, que la virtud atrahe los felices sucesos, y que un Guerrero es invencible teniendo mucha fee. A solo Dios atribuía la gloria de sus victorias, y solo en él ponía su confianza.

Propondrá un hecho. Este grande Hombre atacó todas las fuerzas de Alemania con un pequeño numero de Tropas. El combate fue pesado, y dudoso. En fin iba decayendo el Enemigo. Los Franceses como seguros, voceaban la Victoria. Entonces les dixo Mr. de Turenna: *Deteneos, no está en nuestras manos la Victoria, seremos nosotros los vencidos, si Dios no nos protege:* y alzando los ojos al Cielo, de él solo espera la victoria.

El Orador añadirá aquí un lugar comun, para dar à entender quan dificultoso es juntar la humildad à la victoria. Dos pensamientos girados de diverso modo cada uno, y demostrados baxo diferentes visos, formarán este lugar comun. El vencedor de ordinario se atribuye à sí mismo la Victoria, como autor de ella. Aun quando rinde à Dios públicas acciones de gracias, es temible, que reserve en secreto àcia sí parte de la gloria, que solo à Dios es debida.

No obraba así Mr. de Turenna. Si marcha, si defiende las Plazas, si se atrinchera, si combate, si triunfa; todo lo espera de Dios, y à Dios se lo atribuye todo. En prueba de cada una de estas partes, se pondrá un pensamiento particular.

„ Hi-

„ Hizo ver Mr. de Turenna, que el valor se afirma mas, quando está fundado sobre principios de Religion; que hay una magnanimidad piadosa, que atrahe los buenos sucesos en medio de los peligros, y de los obstáculos; y que es invencible el guerrero, quando combate con fee, y lo ofrece con manos limpias al Dios de las Batallas, que es quien las conduce.

„ Como le viene de Dios toda su gloria, toda entera se la atribuye, no concibiendo otra confianza, que la que está fundada en el nombre del Señor. Quisiera poder describir aquí una de aquellas ocasiones importantes, en que con muy pocas Tropas atacó todas las fuerzas Alemanas. Marcha por espacio de tres dias, passa tres Rios. A vista de los Enemigos, los combate, y los carga. El numero de un lado, del otro el valor, queda por mucho tiempo dudosa la fortuna; finalmente el valor detiene la multitud, titubea el Enemigo, y empieza à flaquear.

„ Se levanta una voz que grita victoria. Entonces este General conteniendo toda la commocion que dà el ardor del combate, les dice con tono muy severo: *Deteneos, que nuestra suerte no está en nuestras manos, y seremos nosotros los vencidos, si Dios no nos favorece.* Acabadas estas palabras, alza los ojos al Cielo, de quien espera el socorro; y continuando en dar sus ordenes, aguarda con sumision entre la esperanza, y el temor, que se executen sus decretos.

„ Qué difícil es (Señores) ser victorioso, y humilde à un tiempo! Las prosperidades militares dexan en el Alma no sé qué satisfaccion, que la ocupa, y la llena toda. Se atribuyen

„ una

Combate de Ein-
zen-

„ una superioridad de poder , y fuerza , que lleva
 „ las propias manos à ponerse la Corona , y eri-
 „ girse à si mismo el triunfo , mirando como
 „ bienes propios aquellos laureles , que se co-
 „ gen con trabajo , y que ordinariamente los
 „ riega la sangre propia. Aun quando se le rin-
 „ den à Dios solemnes gracias , colgando de las
 „ sagradas paredes de su Templo las Vanderas
 „ rotas , y sangrientas que se ganaron à los Ene-
 „ migos , quanto peligro hay en que la vanidad
 „ no ahogue parte del agradecimiento que se
 „ rinde à Dios , apropiandose los aplausos , y
 „ algo del incienso , que arde en sus Altares!

„ En estas ocasiones Mr. de Turenna , despo-
 „ jandose de si mismo , atribuia toda la gloria à
 „ quien solo pertenece legitimamente. Si marcha,
 „ reconoce que es Dios quien le conduce , y le
 „ guia. En la defensa de sus Plazas sabe , que
 „ en vano se defienden , si Dios no las guarda.
 „ Si se atrinchera , le parece que es Dios quien
 „ le hace el valuarte para abrigarle de todo in-
 „ sulto. Si combate , sabe , que de el saca to-
 „ da su fuerza ; y si triunfa , cree ver en el
 „ Cielo una mano invisible , que le pone la Co-
 „ rona.

Añadirè aqui algunos passages sacados de los
 mejores Autores , que me parecen muy propios,
 para formar el buen gusto de la juventud , ya
 sea para la lectura , ò para la composicion. Lo
 que de ordinario hace el mayor primor de los
 discursos , compuestos del genero demonstrativo,
 son las descripciones , los paralelos , y los luga-
 res comunes. Para venir en conocimiento de to-
 do su Arte , y delicadeza , se han de despojar
 de

de todo adorno , y explicarlos de un modo co-
 mun , y regular : que esto es lo que se llama re-
 ducir las cosas à una proposicion simple. Procura-
 rare dar algunos modelos en cada genero.

DESCRIPCIONES.

I. *VIDA PRIVADA de Mr. de Lamoignon en su Casa de Campo en tiempo de las Vacaciones.*

PROPOSICION SIMPLE. Desearia poderle repre-
 sentar como era , quando despues de los afa-
 nes de la Corte , iba à passar las vacaciones à Bas-
 vile. Se le veia algunas veces aplicado à la Agri-
 cultura : otras meditando los discursos , que de-
 bia hacer à su buelta à Palacio : y otras en algu-
 no arboleda de su Jardin , componiendo las dis-
 fensiones de los rusticos.

„ ¿ Quanto desearia poder representarle qual
 „ era , quando despues de un largo , y penoso
 „ trabajo , apartado del ruido de la Ciudad , y
 „ del tumulto de los negocios , iba à aligerarse
 „ del peso de su dignidad , y gozar de un noble
 „ descanso en su retiro de Basvile? Le veriais al-
 „ gunas veces dedicarse à la inocente diversion
 „ de la Agricultura , elevando su entendimiento
 „ à las cosas invisibles del Señor , por las mara-
 „ villas visibles de la naturaleza. Otras meditan-
 „ do aquellos eloquentes , y graves discursos,
 „ que enseñaban , è inspiraban cada año la Justi-
 „ cia , en los cuales formando la idea de un hom-
 „ bre de bien , se representaba à si mismo sin
 „ pensarlo. Varias veces componiendo las dissen-
 „ siones , que la discordia , la embidia , ò los ma-
 „ Tom. II. E „ los

Oracion funebre
 de Mr. de Lamoig-
 non por Mr. Flea-
 chier.

„ los consejos fomentan entre los vecinos de los
 „ Lugares; mas gozoso en su interior, y quizás
 „ mas grande à los ojos de Dios, quando à la
 „ sombra de una arboleda, en un tribunal de
 „ yervecitas, conciliaba la paz, y tranquilidad
 „ de una pobre familia, que quando decidia de
 „ las fortunas mas brillantes en el Trono Sobera-
 „ no de la Justicia.

2. *MODESTIA de Mr. de Turenna, su vida privada,
 ò retirada.*

PROPOSICION SIMPLE. Nadie habló de sí mismo
 con mas modestia, que Mr. de Turenna; contaba
 sus mas brillantes victorias, como si no huviese
 tenido parte en ellas. De buelta de sus mas glo-
 riosas Campañas, huía de los aplausos, y sentia
 comparecer delante del Rey; por no oír sus ala-
 banzas; y retirandose à vivir con quietud en
 compañía de un corto numero de amigos, se
 ejercitaba en las virtudes civiles. Se ocultaba,
 saliendo sin acompañamiento, y sin equipage;
 pero todos le reparan, y admiran.

Oracion funebre
 de Mr. de Turen-
 ne por Mr. Fle-
 chier.

„ Quien hizo jamás tan grandes cosas? quien
 „ las contó con mas moderacion? Si conseguia
 „ alguna ventaja, no la atribuía à su habilidad,
 „ sino es al descuido del Enemigo. Si daba cuen-
 „ ta de una batalla, solo se le olvidaba el haver-
 „ la el ganado. Si referia algunas de aquellas ac-
 „ ciones, que le hicieron tan celebre, parecia no
 „ haver sido mas, que testigo de ellas; al oírle,
 „ se dudaba si era él, ò era la fama quien se en-
 „ gañaba. Al bolver de aquellas gloriosas Cam-
 „ pañas, que haràn su nombre inmortal, huía las

„ acla-

„ aclamaciones populares; le abochornaban sus
 „ victorias, iba à recibir elogios como si fueran
 „ apologias, y apenas se atrevia à llegarle al
 „ Rey, porque le obligaba el respeto à sufrir con
 „ paciencia las alabanzas, con que siempre le
 „ honraba su Magestad.

„ Se despojaba este Principe en el dulce repo-
 „ so de una vida privada de toda la gloria, que
 „ havia adquirido en la Guerra, ciñendose à una
 „ limitada sociedad de algunos Amigos escogi-
 „ dos, exercitandose quietamente en las virtu-
 „ des civiles: sincero en sus discursos, llano en
 „ sus acciones, fiel en sus amistades, exacto en
 „ sus obligaciones, arreglado en sus deseos, y
 „ grande hasta en las menores cosas. Se oculta,
 „ pero le descubre su reputacion. Camina sin fe-
 „ quito, y sin grandeza: pero todos en su mente
 „ le ponen en el carro del triunfo. A su vista
 „ cuentan los enemigos que venció, y no los
 „ criados que le figuen. Aunque estè solo se ima-
 „ ginan verle muy acompañado con sus virtudes,
 „ y victorias. Tiene algo tan noble en aquella
 „ honesta simplicidad, que se hace tanto mas
 „ digna de veneracion, quanto tiene menos de
 „ soberbia.

3. *RECEPCION honorifica que hizo el Rey à Mr. de
 Turenne à la buelta de sus Campañas,
 su modestia.*

PROPOSICION SIMPLE. En tiempo de los Empe-
 radores, los mayores Capitanes, à la buelta de
 sus Campañas, se veían precisados à huír el en-
 cuentro de sus Amigos, entrando de noche en la

E 2

Ciu-

Ciudad, por no mover la embidia del Principe, que los acogia muy tibiamente, y despues quedaban confundidos entre la multitud. Mr. de Turenna tuvo la dicha de tener un Rey que le colmaba de alabanzas, y de beneficios, si los huviesse querido admitir; bolvia de sus Campañas como un mero particular, que buelve de un passeio. Las atenciones, los elogios, los aplausos de todo el Pueblo no le hacian impresion.

Oración funebre
de Mr. de Turenna
por Mr. Mafcaron.

„ Seame permitido traer à la memoria aquellos siglos funestos del Imperio Romano, en que no era permitido à los particulares ser virtuosos, è ilustres, porque los vicios de los Principes no dexaban, ni virtud, ni gloria sin castigo. Despues de haver conquistado Provincias, y Reynos, lexos de aspirar à el honor del triunfo, era preciso à la buelta huir del encuentro de los Amigos, y entrar de noche para evitar el aplauso popular. Un tibio abrazo, sin discurso, y sin conversacion, era el unico acogimiento, que merecia del Principe, el que acababa de salvarle el Imperio. Del Gabinete del Emperador, en que solo entraba como de passo, quedaba desechado, y confundido entre los demás esclavos: *Exceptusque brevi osculo, nullo sermone, turba servientium immixtus est.*

Tacito.

„ Mr. de Turenna tuvo la fortuna de vivir, y servir à un Monarca, cuya virtud nada dexaba que temer à sus Vassallos. No hay grandeza, ni gloria, que pueda hacer sombra al Sol, que nos ilumina, y los servicios de un Vassallo, por grandes que sean, nunca son gravosos à un Principe, quando por su propia mag-

„ na-

„ nanimidad està convencido de que los merece. Las distinciones de estimacion, y de confianza de parte del Rey valian para Mr. de Turenna la gloria de un triunfo. Los premios, y beneficios havrian igualado à los honores, si el Rey huviesse encontrado en èl docilidad en admitir gracias. Pero lo que era efecto de una sabia politica en aquellos desdichados tiempos en que la virtud solo temia à su resplandor, era en èl efecto de una modestia natural, y sin arte.

„ Bolvia triunfante de sus Campañas con la misma serenidad, y sosiego, como si bolviessse de un passeio, menos ocupado de su propia gloria, quando mas la celebraba el público. En vano se apresuraban los Pueblos para verle. En vano se esforzaban con ojos, acciones, y palabras para darle à conocer en las assambleas à los que no lograban esta fortuna. En vano con su presencia solo, sin mas trèn, ni séquito hacia en los corazones aquella impresion casi divina, que causa tanto respeto, y es el mas dulce, y mas inocente fruto de la virtud heroica. Todas estas cosas tan capaces de producir en otro una interior, y refinada vanidad, que aun en lo exterior se manifestasse por agitaciones desarregladas, no alteraba de ningun modo la tranquilidad de su animo, que solo apetecia el olvido de sus triunfos, y victorias.

4. HUIDA de la Reyna de Inglaterra
por la Mar.

PROPOSICION SIMPLE. Vióse obligada la Reyna à retirarse de su Reyno. A vista de los baxeles

re-